



El diálogo con la cultura del nuevo milenio *

Darío Card. Castrillón Hoyos

Es un verdadero signo de esperanza para la Iglesia el poder inaugurar un nuevo centro de estudios en el umbral de un cambio de siglo y de milenio, sobre todo, cuando ese centro de estudios tiene como objetivo la formación filosófica y teológica desde la fidelidad a la Revelación cristiana, a la Sagrada Escritura y a la Tradición de la Iglesia, en la línea de la obediencia a su Magisterio. Por eso, lo que hacemos hoy es un verdadero signo de esperanza.

Nos ha tocado vivir en un período de la historia de la Iglesia lleno de desafíos y de retos donde resulta imposible permanecer al margen de los acontecimientos y donde muchos no ven con claridad el verdadero camino hacia Cristo en la edificación de su Reino. Las herencias de una cultura modernista surgida de la ilustración han creado un nuevo tipo de sociedad donde el hombre no se acaba de sentir a gusto. Incluso dentro de la Iglesia hemos recibido el influjo penetrante de una línea de pensamiento que parte de presupuestos muy distintos a los de la Revelación cristiana y se edifica sobre valores que no concuerdan con las parénesis de los primeros apóstoles, nuestros padres en la fe.

Ustedes, con sus estudios en este Ateneo Pontificio, se preparan para ser apóstoles precisamente en este ambiente cultural hostil y lleno de contradicciones. Por eso es muy importante que conozcan la cultura del mundo de hoy que interpela a la Iglesia y conozcan y amen a esa Iglesia de la que ustedes son constructores.

S.S. el Papa Pablo VI, en su primera encíclica, abordó a fondo este problema de la relación entre la Iglesia y el marco cultural en el que la

* Lezione inaugurale dell'anno accademico 1999-2000 dell'Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.

esposa de Cristo tenía que desarrollar su labor¹. El texto, sumamente claro, habla de los tres caminos que debe seguir la Iglesia para cumplir su misión: conciencia, renovación y diálogo. Por desgracia, en la vida de la Iglesia, desde la publicación del documento, se dio mucha importancia a la renovación y al diálogo, pero ha faltado la conciencia, una conciencia clara y bien formada, que sirviese para dirigir el comportamiento humano hacia la verdad y el bien.

El paso del tiempo nos ha enseñado, sin embargo, que los tres caminos de S. S. el Papa Pablo VI debían recorrerse completos, sin superficialidad y, sobre todo, con una base muy bien arraigada en la conciencia de la Iglesia y de su misión en el mundo.

1. La conciencia

La conciencia nos lleva a descubrir con claridad dónde estamos y hacia dónde queremos ir. Implica conocer la mentalidad cultural imperante, implica identificarse con la Iglesia en la que hemos sido bautizados por don gratuito del amor de Dios, implica diferenciar los elementos de la cultura actual que se contraponen a nuestra herencia recibida del mismo Cristo e implica asumir con responsabilidad nuestro compromiso en la respuesta a esa vocación divina recibida de Dios en el bautismo.

1.1 La conciencia ante el mundo de hoy

La conciencia es ante todo norma, juicio, criterio de discernimiento. Es veredicto moral sobre los actos humanos. Y en ese juicio, la conciencia reconoce al mismo tiempo la autoría de los propios actos estableciendo así la responsabilidad sobre ellos. La conciencia descubre el «yo» en el origen de sus decisiones y acepta los efectos del actuar. De esta forma, el ser humano construye su porvenir y edifica la sociedad en la que vive.

Ustedes, estudiantes, se encontrarán con una sociedad y una cultura de la que no son autores, pero ustedes se preparan para ser creadores de cultura. La cultura es un producto humano y ustedes, con su aportación, la podrán enriquecer. Vivimos en una sociedad obsesionada con la emancipación de la libertad humana² que ha generado una nueva antropología del «hombre sin

¹ PABLO VI, *Ecclesiam suam*, 6 de agosto de 1964.

² El concepto de libertad que impera en la civilización actual unifica las definiciones de Baruch Spinoza y de Thomas Hobbes:

trabas» que no es otra cosa que la clonación de un nuevo superhombre que no conoce límites a su voluntad de poder³.

Es un hombre que ha puesto ya en práctica aquel principio de Friedrich Nietzsche: «se debe aniquilar la moral para liberar la vida»⁴, un hombre que sueña con arrebatarse a Dios su último cetro, el árbol de la vida, después de haber probado el fruto del árbol del bien y del mal. El hombre de hoy pretende adueñarse del título de «Señor de la vida» que Dios se ha reservado siempre para sí⁵. El ser humano en este siglo no sólo ha pretendido crear una civilización sin Dios, sino que ha desafiado directamente a Aquel que tiene poder para dar la vida a los muertos, hacer concebir a una mujer estéril, a una anciana o a una Virgen. Ha creado nuevas religiones donde se sustituye lo sobrenatural por lo paranormal, lo revelado por lo subjetivo y ha roto con la ética de los ideales para construir frágiles equilibrios de convivencia. No puede no ser falsa una ética establecida por votación. Nuestra cultura mediática bebe en las aguas de estas ideologías que se filtran por todos los estratos de la sociedad.

1.2 Conciencia de nuestra integración en la Iglesia

Confrontada con este mundo, nuestra conciencia cristiana juzga y descubre que no es una entidad autónoma, sino una *norma normata* que debe conservar su identidad en la fidelidad a la Iglesia. Esta es la última razón de nuestros estudios, queremos orientar rectamente las conciencias con los contenidos de la *sacra doctrina* recibida de Cristo. Esta Sagrada Doctrina se funda en la Palabra de Dios y en la Tradición que transmiten la

– «Es libre quien se guía sólo por la razón» (B. SPINOZA, *Ética demostrada según el orden geométrico*, parte IV, proposición 62). En otros pasajes de esta misma obra, la concepción de la libertad de Baruch Spinoza se hace determinista, se reduce a simple ignorancia de las causas (por ejemplo en la parte II, proposición 35).

– «Un hombre libre es quien en las cosas que por su fuerza o ingenio puede hacer no se ve estorbado en realizar su voluntad» (T. HOBBS, *Levitán*, II, 21).

Frente a este concepto se presenta el de la tradición clásica que define la libertad como «el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo» (*Catecismo de la Iglesia Católica* 1731).

³ Cf. F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid 1981, 9ª ed., pp. 34-40. Este concepto de «superhombre» (*Übermensch*) fue acuñado por Friedrich Nietzsche para designar al último hombre, que ha asumido sin complejos la muerte de Dios y la transvaloración de todos los valores; no es fruto de una evolución biológica ni de la selección racial, sino un concepto ético nacido de la ruptura con la metafísica y la moral tradicional.

⁴ F. NIETZSCHE, *La voluntad de poder*, 343.

⁵ Cf. II *Macabeos* 14, 46.

única revelación de Cristo, Dios y hombre verdadero. Precisamente, cuando se habla de «sagrada», se hace referencia a unas verdades que no ha alcanzado el ser humano con el solo esfuerzo de la razón, sino que le han sido entregadas como herencia en la fe que comparte toda la Iglesia indefectible *in credendo* e infalible *in docendo*. Recordando a santo Tomás, la sacra doctrina nos descubre que «era necesario para la salvación del hombre que, además de las disciplinas filosóficas, que investiga la razón humana, hubiera otra doctrina procedente de la divina revelación, porque el hombre está ordenado a Dios como a un fin que supera la capacidad de la razón»⁶. Esa sagrada doctrina ilumina nuestra conciencia y se convierte en el punto de referencia necesario para guiar nuestro diálogo con la cultura actual. Ella nos descubre nuestra maravillosa identidad de católicos, pertenecientes por el Bautismo en Cristo al nuevo Pueblo de Dios. Sólo desde ella comprendemos lo que significa ser hijos de la Iglesia.

1.3 Conciencia de nuestra misión

Pero la conciencia descubre una última nota: es imperativa, es *norma normans* y, por tanto, llamada a ser fiel a una misión recibida del mismo Cristo. La conciencia reclama, empuja, impulsa a dar continuidad a la misión apostólica.

En el misterio de la Iglesia aparece claro que Jesucristo ha querido actuar a través de mediaciones humanas⁷, ha querido llegar a todos los hombres de todos los continentes y de todos los tiempos, a través de su Iglesia. «Jesús, enviando a sus apóstoles, les ha confiado no sólo el ministerio de la Palabra de Dios y de los sacramentos, sino también el de la autoridad de regir la Iglesia en su nombre, autoridad que ha prometido y conferido en particular a un apóstol, Simón Pedro, confiándole así la responsabilidad pastoral suprema de toda la Iglesia; resulta por ello, que Cristo ha instituido verdaderamente una sola Iglesia como comunidad formal y específicamente visible, es decir, individuable en la historia como su Iglesia gracias a ciertas estructuras e instituciones visibles»⁸. El comportamiento de los Apóstoles y de la primitiva Iglesia nos confirman

⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.* I,1,1: «*Necessarium fuit ad humanam salutem, esse doctrinam quandam secundum revelationem divinam, praeter philosophicas disciplinas, quae ratione humana investigantur. Primo quidem, quia homo ordinatur ad Deum sicut ad quandam finem qui comprehensionem rationis excedit.*»

⁷ Cf. *Mateo* 18,18; *Juan* 20,23; *Mateo* 28, 18-20.

⁸ A. LÉONARD, *Le ragioni del credere*, Jaca Book, Milano 1994, p. 144. Para una reflexión sobre el origen cristológico de la Iglesia, ver del mismo volumen las páginas 139 a 146.

esta realidad⁹. Nosotros somos eslabones de esta cadena que moviliza a los hijos de la Iglesia y los lanza a ser kerigma, anuncio nuevo de la salvación.

Así, la Iglesia, en su identidad más profunda descubre la dimensión universal que se abre a todos los pueblos, a todas las culturas, a todas las sociedades y a todos los hombres, para entregarles a Cristo en su revelación completa.

2. La renovación

El segundo proceso en esa preparación para el diálogo es la renovación, una renovación completa que comienza por la conversión personal, sigue en el fortalecimiento de nuestra adhesión a Cristo y a su Iglesia y culmina en la nueva evangelización. La figura bíblica del sarmiento expresa muy bien lo que significa la renovación: los sarmientos se renuevan, pero siempre tienen la misma genética y pertenecen a la misma planta. Ofrecen los mismos frutos, nuevos cada año, de una no cambiada identidad. Con la renovación, la conciencia formada como *norma normata normans*, influye ahora realmente en todos los ámbitos del actuar del cristiano.

2.1 Renovación personal

La conversión constante es obra de la gracia¹⁰. Es Dios el que inicia esta conversión «porque Él, por su acción, comienza haciendo que nosotros queramos; y termina cooperando con nuestra voluntad ya convertida»¹¹. Con ella se reafirma el amor por Dios y el rechazo del pecado. La conciencia humana descubre la ofensa a Dios en la desobediencia de sus leyes¹². Percibe como errado el haberse querido equiparar a Dios¹³ y así, el ser humano, al reconocerse pecador, profesa su dependencia de un Ser

⁹ Cf. *Mateo* 16,18-19; *Marcos* 16,15-16; *Juan* 21,15-17; *Hechos de los Apóstoles* 2,38; 2,42; 4,34-35; 6,1-6; 15,1-35; *I Corintios* 5,3-5; 11,33-34; 14,27-40; *II Corintios* 2,9; 13,10.

¹⁰ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis* 12.

¹¹ SAN AGUSTÍN, *De gratia et libero arbitrio*, 17,33. PL 44,901: «*quoniam Ipse ut velimus operatur incipiens, qui volentibus cooperatur perficiens*».

¹² San Agustín define el pecado como «*factum vel dictum vel concupitum aliquid contra aeternam Legem*»: «una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna» (Cf. SAN AGUSTÍN, *Sermo* 169,11,13) o como «*amor sui usque ad contemptum Dei*»: «amor a sí mismo hasta el desprecio de Dios» (Cf. SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei*, 14,28).

¹³ Cf. *Génesis* 3,5.

Personal y Absoluto al que ha ofendido con su pecado¹⁴. Es el primer paso hacia la misericordia del Padre y hacia la verdad de nuestras vidas¹⁵.

Mientras la cultura moderna se presenta como la cultura de la inocencia, la conciencia formada en la revelación cristiana torna muy en serio la realidad del pecado¹⁶. En el pensamiento moderno, partiendo de una visión idílica del hombre salvaje, Jean-Jacques Rousseau edifica su pedagogía sobre la base de que el hombre es bueno por naturaleza¹⁷. Immanuel Kant redujo el pecado a la alegoría moral del «mal radical»¹⁸. Karl Marx lo convirtió en un hecho socioeconómico eliminable: la explotación capitalista¹⁹. Sigmund Freud lo considera una neurosis obsesiva²⁰. Todos estos reduccionismos de la categoría de «pecado», como acertadamente intuyó Søren Aabye Kierkegaard²¹, atacan directamente a la moral cristiana que parte de una relación personal entre Dios y el hombre, y ve el pecado como una ofensa del ser humano a Dios que le habla por medio de la ley, de la conciencia y de la gracia. En definitiva, la pérdida del sentido del pecado lleva a una pérdida del sentido de Dios.

La conversión requiere reconocer humildemente el peso del pecado como una ofensa hecha a un Padre amoroso. Sin esta conversión, no se puede hablar de renovación. Renovar es orientar de nuevo la brújula de nuestra vida y de nuestro pensamiento hacia el Bien y la Verdad.

En este acto del espíritu se encuentra «la expresión más concreta de la obra del amar y de la presencia de la misericordia en el mundo humano. El significado verdadero y propio de la misericordia en el mundo no consiste únicamente en la mirada, aunque sea la más penetrante y compasiva, dirigida al mal moral, físico o material: la misericordia se manifiesta en su

¹⁴ Cf. *Salmo* 51,6.

¹⁵ «Si decimos: “No tenemos pecado”, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia» (*I Juan* 1,8-9).

¹⁶ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* 385-421; 1846-1876; CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* 13.

¹⁷ «Todo sale bien de las manos del autor de las cosas; todo degenera en las manos del hombre» (J.J. ROUSSEAU, *Emilio*, I,1,1).

¹⁸ I. KANT, *La religión en los límites de la simple razón*, parte I: «De la coexistencia del mal principio con el bueno, o del mal radical en la naturaleza humana».

¹⁹ Cf. K. MARX, *El Capital, crítica de la economía política*, presentación; K. MARX, *Manuscritos: economía y filosofía*, Alianza, Madrid 1986.

²⁰ Estas ideas de Sigmund Freud se encuentran sobre todo en sus obras *Totem y tabú* (1912-1913), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1929).

²¹ «Si no tuvies e conciencia de ser pecador, debería escandalizarme del cristianismo. La conciencia del pecado me cierra la boca y yo, a pesar de la posibilidad del escándalo, elijo el creer. ¡Así de profunda tiene que ser la relación! El cristianismo excluye para atraer» (S. A. KIERKEGAARD, *Diario IX A* 310, año 1848).

aspecto verdadero y propio, cuando revalida, promueve y extrae el bien de todas las formas de mal existentes en el mundo y en el hombre. Así entendida, constituye el contenido fundamental del mensaje mesiánico de Cristo y la fuerza constitutiva de su misión»²². Sin esta renovación personal, nacida de la conversión profunda y de la búsqueda sincera de Cristo, Camino, Verdad y Vida²³, no es posible avanzar en el auténtico diálogo que conduce hacia el bien y la verdad.

2.2 Renovar nuestra adhesión a Cristo y a la Iglesia

La renovación, además de reconocer las propias faltas y pecados, tiene que fortalecer la adhesión a Cristo y a la Iglesia a través de la obediencia en el amor. En el marco cultural en el que nos ha tocado desarrollar nuestro ministerio, cobra especial valor aquella amonestación de san Pablo : «No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto»²⁴.

Muchos de nuestros hermanos en la fe, bautizados en la misma Iglesia de Cristo, caen en una especie de separación entre la fe cristiana y sus exigencias éticas llegando así al subjetivismo moral y a ciertos comportamientos inaceptables²⁵. También incluso entre aquellos que han recibido de la Iglesia la misión de educar en la fe se da, muchas veces en nombre de la libertad de cátedra y de la investigación rigurosa, un alejamiento de la fe profesada y de la enseñanza moral y teológica de la Iglesia. Se llega así a un subjetivismo apartado del sólido anclaje en la verdad revelada por Cristo y conservada por la Iglesia, e incluso se habla de una fidelidad a Cristo enfrentada con la fidelidad a la Iglesia, coma si el Cuerpo Místico viviese separado de su Cabeza. Sin embargo, «la Iglesia es el lugar donde los hombres, encontrando a Jesús, pueden descubrir el amor del Padre»²⁶. Jesucristo asciende a los

²² JUAN PABLO II, *Dives in misericordia* 6.

²³ Cf. Juan 14,6.

²⁴ *Romanos* 12,2.

²⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, 95.

²⁶ JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* 10.

Además, en el número 11 se designa a María como medio para llegar a Jesús y en el número 12 se habla de tres lugares de encuentro con Cristo:

- El primero: la Sagrada Escritura leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, profundizada en la meditación y la oración.
- El segundo: la Sagrada Liturgia.
- El tercero: las personas, especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica.

Cielos²⁷, pero deja tras de sí a su Iglesia que reza unida²⁸ y mantiene viva la presencia de Cristo entre nosotros. Cristo vive en la Iglesia y cada uno de los hijos que vive en ella, vive con seguridad en la fe del Hijo de Dios que le amó y se entregó a sí mismo por él²⁹. No vivir en esta fe con todas sus consecuencias es reducir el catolicismo a un simple tradicionalismo cultural.

Sólo cuando se vive en la Iglesia y desde la Iglesia, la identidad cristiana se presenta con claridad, sin mistificaciones, y es entonces cuando vuelven a tener actualidad aquellas frases del Cardenal John Henry Newman:

*Creo en todo el dogma revelado tal y como ha sido enseñado por los apóstoles, tal y como ha sido confiado a la Iglesia y tal y como me lo ha enseñado la Iglesia. Lo acepto en la interpretación infalible de la autoridad a la que fue confiado, e implícitamente acepto toda interpretación posterior hecha por aquella mismísima autoridad hasta el final de los siglos*³⁰.

La fidelidad a la Iglesia y a sus enseñanzas es la misma fidelidad a Dios que sostiene nuestra fe.

2.3 Nueva Evangelización

La última esfera es la renovación en la vivencia de la misión que en el Magisterio de S.S. el Papa Juan Pablo II se llama «nueva evangelización»³¹; nueva en su ardor, en su expresión y en sus métodos; un esfuerzo notable de la Iglesia para revitalizar la fe en aquellas culturas y sociedades que, habiendo recibido el kerigma cristiano, han experimentado una crisis de frialdad en la vivencia de su vocación cristiana o, peor aún, han caído en situaciones de abandono e incluso de rechazo. La nueva evangelización renueva la misión en la Iglesia rescatando la catequesis de lo sobrenatural desde el profundo y rico contenido del *depositum fidei* sin temor a presentar de nuevo con más fuerza las verdades últimas y la realidad del pecado. Es una renovación que impulsa la adhesión a la fe, la vivencia profunda y consciente de los sacramentos, de la moral católica y de la vida de oración en

²⁷ Cf. *Hechos de los Apóstoles* 1,1-13.

²⁸ Cf. *Hechos de los Apóstoles* 1,14; 2,42; 2,46-47.

²⁹ Cf. *Gálatas* 2,20.

³⁰ J. H. NEWMAN, *Apologia por vita sua*, c. 5; Firenze 1967, p. 221.

³¹ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio* 33-34; *Veritatis Splendor* 106-108; *Christifideles laici* 34-35.

el encuentro personal y comunitario con Dios. Es una renovación que rescata el kerigma y la parénesis de las antiguas comunidades cristianas, que se presenta ante el mundo a través de los cristianos y que anuncia un mensaje de misericordia y esperanza. Es una evangelización que bebe en la Sagrada Doctrina y la pone a disposición de todos gracias al uso de los métodos pedagógicos y comunicativos más actuales, que respeta los contenidos, pero aprende a ser creativa en sus formas. Es una evangelización más llena de ilusión y con más capacidad de dar sentido a la vida del hombre por la fuerza del amor auténtico.

3. El diálogo con la cultura actual

Una vez formada la conciencia y renovado el espíritu y ya de lleno en la misión misma de la Iglesia, es el momento de afrontar el diálogo. Hablar de diálogo, coma bien señaló S.S. el Papa Pablo VI³², puede parecer una contradicción ante la conocida afirmación de San Pablo: «no os juntéis bajo un mismo yugo con los infieles. Porque ¿qué participación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿qué comunión entre la luz y las tinieblas?... o ¿qué asociación del creyente con el infiel?»³³. La pedagogía cristiana deberá recordar siempre al discípulo de nuestros tiempos su privilegiada condición: «*agnosce, christiane, dignitatem tuam*», y el consiguiente deber de vivir en el mundo pero no ser del mundo, según el deseo mismo de Jesús: «No pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo»³⁴. La Iglesia hace propio este deseo.

«Pero – aclaraba Pablo VI – esta diferencia no es separación. Mejor, no es indiferencia, no es temor, no es desprecio. Cuando la Iglesia se distingue de la humanidad no se opone a ella, antes bien se une. Como el médico que conociendo las insidias de una pestilencia, procura guardarse a sí y a los otros de tal infección pero al mismo tiempo se consagra a la curación de los que han sido atacados, así la Iglesia no hace de la misericordia que la divina bondad le ha concedido un privilegio exclusivo, no hace de la propia fortuna un motivo para desinteresarse de quien no la ha conseguido, antes bien convierte la salvación en argumento de interés y de amor para quien quiera que esté junto a ella o quien pueda ella acercarse con su esfuerzo comunicativo universal»³⁵.

³² PABLO VI, *Ecclesiam suam* 16.

³³ *II Corintios* 6,14-16.

³⁴ *Juan* 17,15-16.

³⁵ PABLO VI, *Ecclesiam suam* 16.

Si verdaderamente la Iglesia tiene conciencia de lo que el Señor quiere que sea, surge de ella una singular plenitud y una necesidad de efusión, con la clara advertencia de una misión que la trasciende y de un anuncio que debe difundir. Es el deber de la Evangelización. Es el mandato misionero. Es el ministerio apostólico. No es suficiente una actitud fielmente conservadora. Ciertamente tendremos que guardar el tesoro de la verdad y de gracia legado a nosotros en herencia por la tradición cristiana; más aún, tendremos que defenderlo. «Guarda el depósito», amonesta san Pablo³⁶. Pero ni la custodia, ni la defensa encierran todo el quehacer de la Iglesia respecto a los dones que posee. El deber congénito al patrimonio recibido de Cristo es la difusión, es el ofrecimiento, es el anuncio: «Id, pues, y enseñad a todas las gentes»³⁷, es el supremo mandato de Cristo a sus Apóstoles. Estos con el nombre mismo de Apóstoles definen su propia e indeclinable misión. A este impulso interior de caridad que tiende a hacerse don exterior de caridad es a lo que llama S.S. el Papa Pablo VI «diálogo»³⁸. Algo que les toca de lleno a ustedes, profesores y estudiantes de este Ateneo, que tienen el nobilísimo deber de profundizar en el imprescindible y fecundo diálogo de la teología con la razón.

3.1 Dialogar desde la verdad

Sólo una conciencia recta ofrece garantías para establecer ese diálogo enriquecedor en la fidelidad a la Revelación, Escritura y Tradición, y al mismo tiempo sólo la Revelación nos muestra toda la profundidad trascendente del diálogo. Así lo expresó también S. S. Pablo VI al decir que el origen del diálogo «está en la intención misma de Dios [...] La Revelación, es decir la relación sobrenatural instaurada con la humanidad por iniciativa de Dios mismo, puede ser representada en un diálogo en el cual el Verbo de Dios se expresa en la Encarnación y por tanto en el Evangelio. El coloquio paterno y santo entre Dios y el hombre interrumpido a causa del pecado original, ha sido maravillosamente reanudado en el curso de la historia. La historia de la salvación narra precisamente este largo y variado diálogo que nace de Dios y teje con el hombre una admirable y múltiple conversación»³⁹.

Así, el diálogo de salvación entre Dios y el hombre se convierte en

³⁶ I Timoteo 6,20.

³⁷ Mateo 28,19.

³⁸ Cf. PABLO VI, *Ecclesiam suam* 16: «Nosotros daremos a este impulso interior de caridad que tiende a hacerse don exterior de caridad el nombre, hoy ya común, de diálogo».

³⁹ PABLO VI, *Ecclesiam suam* 18.

criterio para el diálogo de la Iglesia con el hombre de hoy: «Hace falta que tengamos siempre presente esta inefable y dialogal relación, ofrecida e instaurada con nosotros por Dios Padre, mediante Cristo en el Espíritu Santo para comprender qué relación debemos nosotros, esto es, la Iglesia, debemos tratar de establecer y de promover con la humanidad»⁴⁰.

3.2 *Dialogar es evangelizar*

Dialogar es, pues, abrir las riquezas de la Revelación a los hombres, es anunciar la inescrutable riqueza de Cristo, y esclarecer cómo se ha dispensado el Misterio escondido desde siglos en Dios⁴¹; es evangelizar y no se puede evangelizar cuando se traiciona la verdad del mensaje. «La solicitud por acercarse a los hermanos no debe traducirse en una atenuación o disminución de la verdad. Nuestro diálogo no puede ser una debilidad respecto al compromiso con nuestra fe. El apostolado no puede transigir con una especie de compromiso ambiguo respecto a los principios de pensamiento y de acción que deben definir nuestra profesión cristiana. El irenismo y el síncretismo son en el fondo formas de escepticismo respecto a la fuerza y al contenido de la Palabra de Dios que queremos predicar. Sólo el que es totalmente fiel a la doctrina de Cristo puede ser eficazmente apóstol. Y sólo el que vive con plenitud la vocación cristiana puede estar inmunizado del contagio de los errores con los que se pone en contacto»⁴².

Evangelizar es colmar el corazón del hombre que busca a Dios hasta encontrar en Él su plenitud de vida y de felicidad. El hombre lleva en su ser ese anhelo de Dios, su inteligencia, su voluntad, su libertad, su conciencia moral, sus ricos sentimientos e incluso sus pasiones⁴³, hablan de una necesidad del hombre por buscar un absoluto que llene su vida; algo o, mejor, alguien que está fuera y dentro de él, que es al mismo tiempo *superior summo meo et interior intimo meo*⁴⁴. El hombre débil está hecho para Alguien que parece esperarle y escucharle desde dentro y desde arriba.

San Agustín se preguntaba: «¿Cómo es, Señor, que yo te busco?», y él mismo encontraba la respuesta: «Porque al buscarte a Ti, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive

⁴⁰ PABLO VI, *Ecclesiam suam* 18.

⁴¹ Cf. *Romanos* 16,25; *Efesios* 3,9; *Colosenses* 1,26.

⁴² PABLO VI, *Ecclesiam suam* 81.

⁴³ Sobre este tema es muy interesante releer con esa clave los números 1716 al 1845 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

⁴⁴ Superior a lo más alto que hay en mí y más interno que lo más profundo de mi intimidad» (SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 3, 6,11).

de mi alma y mi alma vive de ti»⁴⁵. La vida del hombre está en Aquel de quien vive su alma. «Nos has hecho para ti y nuestro corazón esta inquieto mientras no descansa en ti»⁴⁶. Con la evangelización, la Iglesia sale a colmar la más profunda necesidad del ser humano, a entregarle lo que más ansía. Por eso, hoy es un imperativo comúnmente aceptado el ponerle corazón a nuestra fe, el hacer que las convicciones de la fe bajen de la cabeza al corazón y llenen todas las facetas del ser humano.

La Iglesia, sin miedo ni falsas humildades debe presentarse ante los nuevos modelos culturales como la gran alternativa para el futuro del hombre y el punto de referencia para una renovación fundamental de la sociedad. Sólo ella está en condiciones de responder a «los enigmas recónditos de la condición humana que, ayer como hoy, conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué es el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio y cuál la retribución después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos?»⁴⁷. Ni la ciencia⁴⁸, ni la exaltación de los sentimientos, pueden dar solución a los grandes interrogantes que envuelven la vida de los seres humanos.

Evangelizar al hombre implica también evangelizar su cultura, esa manera peculiar en que los hombres, en un determinado tiempo y lugar, cultivan su relación con la naturaleza, consigo mismos y con Dios, a fin de alcanzar un nivel verdadera y plenamente humano. La Iglesia respeta la diversidad de culturas para enriquecerlas más. Evangelizar no es faltarle el respeto a una cultura sino testimoniarle un respeto mayor llamándola en nombre de Cristo al pleno desarrollo. Evangelizar las culturas es proponer modelos de sociedad inspirados en la Revelación, transformar desde dentro la sociedad cambiando, por la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio y los valores determinantes. Pero el Evangelio no es una cultura más. Anunciar el Evangelio en su integridad es para la Iglesia una cuestión de fidelidad a Dios y un servicio al hombre. La Buena Nueva cristiana brinda su alma a las culturas de todos los pueblos. La inculturación de la fe y la evangelización de las culturas avanzan al mismo paso que es el del progreso

⁴⁵ «*Quomodo ergo Te quaero, Domine? Cum enim Te, Deum meum, quaero, vitam beatam quaero. Quaeram Te, ut vivat anima mea. Vivit enim corpus meum de anima mea et vivit anima mea de Te*» (SAN AGUSTÍN, *Confessiones*, 10, 20, 29).

⁴⁶ SAN AGUSTÍN, *Confessiones* 1,1,1.

⁴⁷ CONCILIO VATICANO II, *Nostra Aetate*, 1.

⁴⁸ Cf. JUAN PABLO II, Discurso a un grupo de «premios Nobel», 22 de diciembre de 1980.

en la fe, sin alterar sus contenidos. Lo propio del progreso es el crecimiento de una misma realidad en su identidad propia y no el cambio de esta realidad en otra diferente. En el centro de esta identidad está la fe en Cristo vivo recogida por la tradición de la Iglesia.

3.3 Pentecostés, escuela de diálogo

La unión de los apóstoles en el Cenáculo unidos en torno a María Santísima, Reina de los apóstoles nos presenta cuál debe ser la preparación de la Iglesia para el diálogo de la Evangelización. El colegio apostólico perseveraba en la oración junto a María, la Madre del Señor⁴⁹. En aquel ambiente de unión y caridad llegó el Espíritu Santo para poner en marcha la primera evangelización. Era necesario ese clima de amor, de entendimiento, de oración, de obediencia, para poder acoger el Espíritu y lanzarse a la misión encomendada a la Iglesia. Sin él, se malogra la acción del Espíritu Santo. «El espíritu de independencia, de crítica, de rebelión, no está de acuerdo con la caridad animadora de la solidaridad, de la concordia, de la paz en la Iglesia, y transforma fácilmente el diálogo en discusión, en altercado, en disidencia: desagradable fenómeno -aunque por desgracia siempre a punto de producirse- contra el cual la voz del Apóstol Pablo nos amonesta: «*Que no haya entre vosotros dimisiones*⁵⁰»⁵¹. Sin ese espíritu de obediencia solícita en el amor, no se habría producido la respuesta generosa de los apóstoles a la acción del Espíritu. Pentecostés pone en marcha el milagro de unos hombres lanzados sin temores y por encima de sus propias capacidades humanas a la extensión del Evangelio y la predisposición de unas culturas y lenguas finitas abiertas a la plenitud del amor. Son dos milagros que necesitamos que se repitan hoy. Por eso buscamos reunirnos en oración junto a María, Reina de los Apóstoles. Ella, que preparó a la Iglesia para la primera evangelización, acompañe los trabajos de este curso que ahora comienza.

⁴⁹ Cf. *Hechos de los apóstoles* 1,14.

⁵⁰ *I Corintios* 1,10.

⁵¹ PABLO VI, *Ecclesiam suam* 31.

Summary

CONSCIENCE

Conscience is firstly norm, judgement, a discernment criterion. It is a moral verdict concerning human acts. In this judgement conscience both recognizes the authorship of its own acts and this establishes its responsibility for them. Conscience discovers the «I» which gives origin to its decisions and accepts its following consequences. So a human being builds his-her future as well as the society in which they live.

RENEWAL

The rineshoot biblical image expresses very well what renewal means: the shoots are renewed, but they always have the same DNA and belong to the same plant. They give the same fruit, which is new every year, deriving from an unchanged identity. So with renewal, conscience formed as «norma normata normans», now really marks every area of christian activity.

DIALOGUE

A faithfully conservative attitude is insufficient. We shall certainly have to guard the treasure of truth and grace, a legacy received from christian tradition; still more, we shall have to defend it. «Hold on to the deposit», St. Paul admonishes. But neither keeping or defending exhants all that the Church must do concerning gifts she has. The duty, inherent in Christ legacy is their spreading, offering their announcement: «Go, therefore, and teach all nations» is Christ's great command to His Apostles.

Parole chiave: Coscienza. Di fronte al mondo di oggi: la nostra integrazione nella Chiesa e la nostra missione. Rinnovamento. Conversione personale. A proposito della nostra adesione a Cristo e alla Chiesa. Nel vivere la nostra missione: Nuova Evangelizzazione. Dialogo con la cultura contemporanea. Dalla Verità, Dialogare è evangelizzare.

Key words: Conscience. Today's world: our integration in the Church and our mission. Renewal. Personal conversion. Concerning our adherence to Christ and to the Church. The living of our mission: New Evangelization. Dialogue with the contemporary culture. From Truth. To dialogue is to evangelize.